

AVENTURA EN EL MAR

Por

Horacio VIO Valdivieso

Capitán de navío (R), Armada de Chile



SIENDO CHILE un país netamente marítimo, pocas veces se leen en la prensa, se ve en la televisión o se comentan en las radios, noticias relacionadas con el mar. Las páginas se repletan con comentarios del fútbol, de accidentes en carreteras y de sensacionales dramas policiales.

Es por eso que al constatar la euforia que se produjo el domingo 27 de febrero de 1977, cuando se terminaba el verano, en el Club de Yates de Higuera, con el zarpe del yate "Araucana" al Caribe, una pequeña embarcación de 12 toneladas de desplazamiento construida en Santiago y con cinco esforzados chilenos, amantes del mar, que esperan recorrer 6.500 millas afrontando todas las peripecias que significa una singladura de esa cantidad de agua oceánica por surcar, muchos se sentían atraídos por la osadía de esos soñadores que despertaban la conciencia marítima, muy comentada e impulsada por ligas marítimas, clubes de yates y aficionados náuticos, que en ese momento veían sus anhelos hechos realidad.

Ellos, los modernos argonautas, sencillos y dispuestos a luchar en un ambiente distinto a sus actividades habituales,

en forma tranquila, sin publicidad ni aspavientos, empezaron la construcción de su embarcación en tierra adentro, estudiaron las exigencias náuticas que les pedían las autoridades marítimas, se graduaron de navegantes, obtuvieron sus títulos de yatistas y aun de patronos de alta mar y ahora, a las 12,00 horas en punto, zarpaban, después de tres años de traqueteos, trámites y preparación marinera, hacia los mares que eran su "hobby", sus esperanzas y sus sueños dorados.

Les deseamos una navegación, como ellos la estimaron, dura, de temporales y bonanzas con mares de todas formas, pero que los cuatro meses de esta espectacular aventura náutica hagan que su roda corte aguas placenteras y su intrepidez sea coronada con vientos propicios que los ayuden a regresar al puerto de salida, encontrando nuevamente en él a sus valientes esposas, parientes, amigos y con navegantes del yatismo chileno, con los mismos brazos abiertos en la bienvenida, que será de todo corazón para oírles sus experiencias, lo cual fomentará el cariño al mar, que tanto se necesita en este pueblo chileno que poco aprovecha de nuestra larga y valiosa costa, con su mar territorial rico en productos marítimos, esperanza de mayor progreso y futuro del país.